



ACTITUDES INTERIORES NECESARIAS PARA EDUCAR EN LA PAZ

INNER ATTITUDES NECESSARY FOR EDUCATING IN PEACE

*María Auxiliadora Lucas Imbernón*¹

Fechas de recepción y aceptación: 4 de julio de 2025 y 23 de septiembre de 2025

DOI: https://doi.org/10.46583/edetania_2025.67.1154

Resumen: El tema que se propone en este artículo es la educación en la paz desde las actitudes interiores necesarias para que esta sea posible. Esta propuesta pretende demostrar que para que la paz sea posible desde el inicio en la educación de los más pequeños, no solo es necesario educar en los valores que llevan a construirla y vivirla, sino que estos valores no son posibles sin las actitudes interiores que los generan. La educación desde el interior de la persona es una apuesta para una educación integral del ser humano desde el inicio. Se plantea la necesidad de que la educación no solo sea de calidad en el aspecto académico e intelectual. Se propone una educación que ayude a integrar desde dentro todos aquellos aspectos que intervienen para que se pueda dar un crecimiento armónico y contribuyan a construir personas con las actitudes fundamentales para vivir personal y socialmente en paz. En la actualidad cada vez más se constata la necesidad de procesos sociales que construyan una paz social duradera. Las actitudes principales que se proponen para que sea posible poner los fundamentos de los valores constructores de esta paz a través de la solidaridad, la libertad y la justicia, son la escucha, el diálogo, el perdón y la reconciliación. Con el desarrollo de estas actitudes se puede obtener como resultado una educación integradora tanto personal como socialmente con todo lo necesario para que pueda darse una convivencia pacífica en los diversos ámbitos sociales, culturales y religiosos.

Palabras clave: Educación en la paz; Valores; Actitudes; Perdón; Reconciliación.

Abstract: The theme proposed in this article is education for peace, focusing on the inner attitudes necessary to make it possible. This proposal aims to demonstrate that, for peace to be achievable from the outset in the education of young children, it is not only essential to teach the values that foster its construction and lived experience but also that these values are unattainable without the inner attitudes that generate them. Education from within the

¹ Profesor Asociado del CEU. Universidad Cardenal Herrera. Departamento de Ciencias Políticas, Ética y Sociología. C/ Carmelitas 3, 03203 Elche – Alicante. Email: maria.lucasimbernon@uchceu.es. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-5533-780X>



individual represents a commitment to a comprehensive approach to human development from the very beginning. It emphasizes the need for education to extend beyond academic and intellectual quality. Instead, it advocates for an education that facilitates the internal integration of all aspects involved in fostering harmonious growth and contributing to the development of individuals equipped with the fundamental attitudes necessary for personal and social peace. Currently, there is an increasing recognition of the necessity for social processes that establish lasting social peace. The primary attitudes proposed to lay the foundations for the values that construct this peace—through solidarity, freedom, and justice—are listening, dialogue, forgiveness, and reconciliation. By cultivating these attitudes, it is possible to achieve an inclusive education that is both personal and social, providing all the necessary elements for peaceful coexistence across diverse social, cultural, and religious contexts.

Keywords: Education for Peace; Values; Attitudes; Forgiveness; Reconciliation.

1. INTRODUCCIÓN

Diversos autores, entre ellos Ian M. Harris, afirman que la educación para la paz actualmente está considerada además de una filosofía, un proceso en el que concurren y se implican habilidades como la escucha, la reflexión, la cooperación y la resolución de problemas y conflictos. Este proceso puede llevar a formar gente con habilidades, actitudes y conocimientos para crear un mundo más pacífico y seguro. La filosofía enseñará la no violencia, la compasión y el amor (Silva, 2015) all those components, elements and values underpinning the new education for a culture of peace. In the history of the establishment of the normative instruments of the culture of peace, we find that these international legal texts are like a sort of platform for projecting clearly and pedagogically an education for a culture of peace required in these times of axiological, economic, political, social and environmental crisis. The values which are implicit or explicitly declared are included in these documents generated by academics, researchers and the Organization of the United Nations and starting with the definition of culture of peace as a set of values. These values as harmony, freedom, justice, solidarity and peace, are required for the development of citizenship as well as the cordial values of tolerance and solidarity which have their origin in a nonviolent and respectful attitude of human life and dignity. If you have a multifaceted vision, you will see that the eight main lines of action for a culture of peace correspond in some way with the types of education also necessary for the development of the skills, competencies and critical thinking to build a culture of peace.”, “container-title”：“Cultura de Paz”, “DOI”：“10.5377/cultura.



v21i66.2212”,”ISSN”：“2308-2771”,”issue”：“66”,”language”：“es”,”license”：“Derechos de autor 2015”,”page”：“16-31”,”source”：“camjol.info”,”title”：“Educar en los valores universales de la cultura de paz”,”volume”：“21”,”author”：[{“family”：“Silva”,”given”：“Erwin”}],”issued”：{“date-parts”：[[“2015”,11,30]]} } } ,”schema”：“<https://github.com/citation-style-language/schema/raw/master/csl-citation.json>”} .

Por ello, cuando se plantea una educación para la paz se piensa en los valores necesarios que hoy en día son difíciles de encontrar en las aulas y también fuera de ellas. Sin embargo, es todavía más difícil encontrar la forma de educar en las actitudes que llevan a estos valores y que surgen desde el interior de cada persona.

El objetivo de este artículo es mostrar que, a través de la educación para la paz, es posible un cambio en valores que sean generados por actitudes que surgen desde el interior y que sean capaces de construir la paz y no contribuyan a la creación de los factores estructurales, que generan en un ser humano, la violencia desde los inicios de la educación.

La propuesta de educar desde el interior en las actitudes que ayuden a conseguir un equilibrio en la personalidad de los más pequeños es apostar por personas que puedan ir desarrollando su vida desde una existencia en armonía desde el inicio de su vida.

De esta manera, educar para la paz es apostar por los valores de la solidaridad, la justicia, la cooperación y el desarrollo de la autonomía personal. Hay que preguntarse por los valores contrarios que no educan en la paz: discriminación, intolerancia e indiferencia. Desechar estos y construir espacios donde vivir en armonía, libertad, solidaridad, igualdad, confianza, seguridad y paz, es educar para la paz (Esquivel Marín et al., 2018).

De aquí la importancia de comenzar a educar para la paz desde el interior y la necesidad de implantar métodos, planes y orientaciones, en los que la opción de la educación en ella sea una opción real, constante y duradera. Por ello es necesario aportar una visión humana y espiritual de la educación.

La visión y dimensión tanto humana como espiritual que se aporta en este texto pertenece en su mayor parte a la que corresponde a la cultura occidental que hunde sus raíces en la cultura judeocristiana. De aquí el planteamiento desde esta dimensión cultural y religiosa que conformó toda una civilización y que puso las bases de nuestra cultura occidental y de otras con el desarrollo a lo largo de la historia de los valores humanistas y cristianos.



2. QUÉ SIGNIFICA EDUCAR PARA LA PAZ DESDE EL INTERIOR DE LA PERSONA

A menudo, se olvida que la construcción de toda vida comienza desde dentro hacia fuera. Esta construcción comienza estableciendo unos cimientos sólidos. Uno de ellos es la educación. Es necesario tener en cuenta que la educación abarca a toda la persona, sin olvidar esa parte interior donde se fragua todo lo que más tarde la constituirá como tal. Frecuentemente, se pone el acento en los conocimientos intelectuales, en el rendimiento y el esfuerzo, y se olvida esa parte que ayuda a integrar todo.

Educar desde el interior de la persona es educar toda esa vida interior que hay dentro de cada ser humano y que lo define como tal. De aquí la importancia de que la educación contribuya, desde un principio, a incluir en ella todo ese mundo interior. Para ello, se necesita establecer los principios fundamentales para que se pueda crear un equilibrio entre lo que se vive desde el interior y lo que se trasladará más tarde al exterior, en gestos, palabras, acciones, etc.

En este sentido, es necesario educar en aquello que aporte el equilibrio y armonía en situaciones tanto conflictivas como generadoras de paz. En aquello que haga posible vivir todos esos valores mencionados anteriormente y que queden en el interior como fuente generadora de vida fraterna y vía hacia la paz auténtica tanto interior como exterior.

Educar desde el interior, supone ir desarrollando actitudes que poco a poco vayan conformando una personalidad que pueda vivir de forma positiva consigo misma y con los demás. Este sería uno de los fundamentos para educar para la paz desde el interior a personas que, a lo largo de su vida, sean capaces de crear espacios de justicia, confianza, igualdad, seguridad, libertad, solidaridad, armonía y paz (Esquivel Marín et al., 2018).

Para que esto sea posible, hay que apostar por una educación que no se fije solo en la excelencia académica, sino que se ocupe de que esta excelencia vaya acompañada de un sentido profundo de la vida. Sentido que se vaya instaurando desde los principios de la educación.

Es un gran reto para la educación en la actualidad, crear programas de aprendizaje idóneos para que se valore y se apueste por educar en valores, pero sobre todo, en actitudes que vayan creando un sentido de humanidad nuevo que pueda derribar barreras físicas, simbólicas y de todo tipo (Hernández Arteaga et al., 2017).



Porque “ante las guerras, el terrorismo, la trata de seres humanos, la agresividad generalizada, los niños y los jóvenes necesitan experiencias que eduquen en la cultura de la vida, del diálogo, del respeto recíproco”².

Por ello, debemos procurar una educación que sea propicia para que cada ser humano sea protagonista y artífice de su propio destino (FT 187)³. Lo cual, no será posible sin una educación que integre de forma equilibrada y armónica todo, tanto conocimientos como vivencias que vayan conformando una personalidad única y equilibrada.

3. ACTITUDES PRINCIPALES DE UNA EDUCACIÓN PARA LA PAZ DESDE EL INTERIOR DE LA PERSONA

Para poder vivir los valores generadores de una cultura de paz es necesario tener desarrolladas las principales actitudes que surgen desde el interior de las personas y que los hacen posibles. Así como, reconocer “los valores fundamentales de nuestra humanidad común, los valores en virtud de los que podemos y debemos colaborar, construir dialogar, perdonar y crecer...” (FT 283).

De aquí, la importancia de educar en la actitud de la escucha atenta de uno mismo, de los demás y de lo que sucede a nuestro alrededor; de educar en la actitud del diálogo para llegar a entendimientos, comprensión, conocimiento y aceptación de los demás y de situaciones complicadas; de educar así mismo, en las actitudes del perdón y la reconciliación como complemento a lo anterior, pues sin escucha y diálogo, no se puede llegar al fondo de cuestiones que necesitan ser sanadas y perdonadas, para llegar a auténticas reconciliaciones generadoras de paz.

Al mismo tiempo, es importante volver la mirada hacia la creación como generadora de actitudes tan fundamentales como la observación, la percepción y la sensibilidad. Actitudes que son fundamentales para conectar desde lo profundo con todo lo que rodea al ser humano. Redescubrir en estas actitudes

² Discurso del Papa León XIV (*A los miembros de los movimientos populares y asociaciones que han dado vida a la «Arena de la paz»* (Verona, 30 de mayo de 2025) | LEÓN XIV, s. f.).

³ Las siglas FT pertenecen a la Encíclica del Papa Francisco (*Fratelli Tutti* (3 de octubre de 2020) | Francisco, 2020).



el mensaje divino que hace al ser humano más humano, es primordial, cuando se asiste a una deshumanización gradual y cada vez más patente a niveles que nunca se habían visto.

3.1. Educar en la escucha

Hoy día, se vive en un mundo lleno de velocidad en el ritmo de la comunicación. Las nuevas generaciones están siendo educadas con tecleos rápidos y mensajes ansiosos. La comunicación que se crea a este ritmo es una comunicación superficial e instantánea que excluye todo aquello que pueda crear una reflexión serena, humana y que pueda llevar a una sabiduría común (FT 49).

El principio de la escucha está en uno mismo. En primer lugar, hay que aprender a escucharse para poder hacer lo mismo con los demás. Escuchar es acoger mi propia realidad y educarse en acoger la realidad del otro. Es la esencia para vivir el valor de la solidaridad.

La escucha necesita el silencio para poder acallar todo aquello que impide una atención sincera y auténtica a los mensajes que recibimos desde el exterior. Acallar los ruidos interiores y exteriores es necesario para comenzar la escucha atenta y establecer los parámetros necesarios para identificar, comprender y asimilar lo que se está percibiendo, observando y sintiendo.

Por ello, es necesario crecer en el mundo interior enseñando a gustar el silencio. Esto se realiza proponiendo preguntas certeras y yendo al fondo del pensamiento, educando la mirada: cómo miramos a los demás y todo lo que nos rodea en el día a día. Así como, educar la sensibilidad, reparando en la delicadeza de los pequeños detalles y poniendo atención en los elementos esenciales del diálogo y la escucha (Melloni et al., 2016).

3.2. Educar el silencio

Educar el silencio no es lo mismo que educar en el silencio. Buscar e imponer el silencio para ser escuchado es, por ejemplo, el silencio que se pide en las aulas para poder exponer los conocimientos que los alumnos tienen que aprender, esto es educar en el silencio.



Educar el silencio es educar el interior, para poder silenciar todo aquello que impide escuchar, mirar, observar y, en definitiva, crecer en paz. San Juan de la Cruz decía que el silencio no es el vacío o ausencia, si no *Presencia*. Esta *Presencia* con mayúscula, es reconocible en ese Ser superior, que, según qué Religión, se nombra de una manera u otra: para los cristianos es el Dios de Jesucristo, para los judíos Yahvé, para los musulmanes Alá. No hay espiritualidad sin silencio.

De aquí, la propuesta siguiente de los cuatro pasos del silencio (OÜ, 2021) que ayudan a caminar y vivir con él:

- *Primer paso:* eliminar los sonidos y voces inservibles. Se necesita el silencio para poner orden, para poder entendernos. Hay voces que acompañan durante todo el día y en cualquier actividad que se realiza (reír, llorar, planchar, dormir, soñar, perdonar, correr, jugar, ir al médico, visitar a una amigo o familiar, viajar en tren, coche o avión, ir en bicicleta o a pie...). Son las causantes de un ruido interior continuo. ¿Cómo ordenar todo esto? La única voz permitida, la conciencia. Solo el silencio permite escuchar lo que verdaderamente importa. Es la esencia para encontrar el valor de la verdad en uno mismo.
- *Segundo paso:* buscar, descubrir y atesorar el silencio propio. El silencio está ahí, solo es necesario hacerse consciente del propio silencio. Cada persona debe encontrar el silencio como es ella. La búsqueda puede seguir instrucciones comunes, pero el descubrimiento es único para cada persona. Cuando se acalla lo que se proponía en el primer paso, se descubre ese espacio para ser uno mismo: es el propio silencio. Como se decía anteriormente, ese silencio no es vacío. Es lo previo a una experiencia.
- *Tercer paso:* *repoplar el silencio.* Llenar de significado ese aparente vacío que aparece después de lograr acallar voces (primer paso) y haber descubierto un silencio propio (segundo paso). Es el momento de abrirse a lo nuevo. Es pasar: del pasado al presente, del exterior al interior, de lo activo al pasivo, del hacer a dejarse hacer, de lo pequeño a lo inmenso, de la meditación a la contemplación... es, en definitiva, aprender a mirar, vivir, escuchar desde otro prisma la vida.



- *Cuarto paso:* personalizar el silencio. En este paso se integran los anteriores. El interior esta ordenado y las cosas que se van viviendo se van colocando ordenadamente, haciéndose consciente uno mismo de lo que va viviendo y aportando un equilibrio auténtico a su vida. La confianza se afianza en uno mismo y en lo que lo rodea. En la parte creyente, la fe se afianza.

Estos pasos, ayudan a darse cuenta de que el silencio es un medio para procurar una escucha que esté fundamentada en una serena actitud frente a la realidad que se puede presentar. Una realidad que necesita ser mirada desde lo profundo, que posibilite una escucha atenta y acertada.

3.3. *Educar la mirada*

Antes que se inventaran todos los medios de reproducción de imágenes que hoy se conocen, ya se daban otros que habían educado de alguna manera, la mirada desde la antigüedad. Un ejemplo es la educación bíblica para “los iletrados” que realizó la Iglesia Católica en las catedrales con las vidrieras y toda la riqueza de imágenes bíblicas que ha llegado hasta nuestros días (Dussel y Gutiérrez, 2014), por no hablar, de todas las artes y tendencias artísticas de siglos que han plasmado la historia en cuadros y esculturas.

Hoy día, en la educación escolar, se ha pasado de observar las imágenes en los libros, a hacerlo en pantallas, pizarras o en dispositivos electrónicos.

La introducción de la imagen en el ámbito educativo ha sido un recurso para educar algo tan valioso como la palabra. La observación es un elemento indispensable, en un proceso educativo y formativo. La mirada en un aula es muy importante tanto para el educador como para el educando. Se descubre así, que la mirada va más allá de la imagen que se puede encontrar en un libro o en un dispositivo.

Educar la mirada es enseñar a ver más allá de/con los ojos. Ver, es enseñar a mirar más allá de la mente, es enseñar a mirar desde/con el corazón. Es necesario emprender un itinerario educativo-espiritual en el que se enseñe a distinguir las visiones superficiales y utilitaristas de la realidad. Es necesario para poder educar en el valor de la verdad.



En la tradición bíblica, se encuentra esta verdad con la frase del Génesis “*Alza los ojos y mira*” (Gn.13,14)⁴. Este “*alzar y mirar*”, tiene un significado doble. Es a la vez, una acción activa y pasiva. No basta con alzar y abrir los ojos. Es necesario, aprender a discernir, a descifrar, traducir y acoger lo que se está viendo. Todo lo que se observa no se puede reducir a una vivencia superficial, se debe ir hacia el interior y llegar al corazón. Es la manera de convertir una simple mirada, en una vivencia superior orientada a la transcendencia y al infinito (García, 2017).

En la búsqueda de esta trascendencia en la enseñanza, aparece la orientación contemplativa, que ayudará a la comprensión de sí mismo, del estudiante, para caminar hacia una mayor percepción auténtica de la realidad individual y social.

La orientación contemplativa se unirá a la teoría educativa que hará posible con la práctica un desarrollo importante de la atención voluntaria de forma sostenida, así como, un equilibrio emocional, una comprensión emocional y la aparición de una auténtica compasión (Leria, 2017). Actitudes que llevarán a la vivencia del valor de la solidaridad y la empatía.

Educar la mirada a través de una visión contemplativa de la realidad, hará posible descubrir en todo momento lo que de verdad importa. La contemplación ayudará a descubrir la novedad y a que el ser humano este abierto a lo diferente.

La contemplación es una actitud que surge desde el interior, pero no conduce a vivir individualmente. Al contrario, lleva a vivir con plena conciencia, el ser social que cada ser humano lleva dentro, sin caer en el activismo que tanto tiene que ver con la sociedad actual que no permite la atención en nada (Álvarez, 2015).

La mirada contemplativa es el antídoto para la indiferencia. Frente a una mirada cansada y superficial, la contemplativa creará la capacidad de mirar sin cansancio y sin miedo a implicarse en la realidad de una humanidad vulnerable y herida. Es el elemento importante para caminar hacia el valor de la gratuidad, tan faltó en nuestras sociedades actuales.

La escucha, favorecida por una mirada contemplativa, hará desarrollar una sensibilidad que lleve a buscar la forma de vivir un compromiso social para la mejora del entorno individual y comunitario, sea a través de un compromiso

⁴La abreviatura Gn. pertenece al Génesis, primer libro del Antiguo Testamento de la Biblia cristiana (Granados, 2023).



religioso que surja de vivir esta sensibilidad desde la fe, sea a través de un compromiso cívico, que surja desde la propia conciencia como ser humano.

3.4. *Educar en el diálogo*

La educación en la escucha es la antesala para poder educar, así mismo, en el diálogo. No puede haber un verdadero diálogo, si la capacidad de escuchar no está desarrollada. Sin esta capacidad, se pierde la riqueza que se puede establecer a través del arte de dialogar.

Educar en el diálogo es importante para crear fraternidad, para descubrir que lo diferente no separa, sino que enriquece. El diálogo descubre los valores que pueden hacer crecer una humanidad más cercana y no separada e individualista.

Es necesario educar en diálogos pacientes y confiados, para poder trasmitir valores de culturas diferentes que hagan acercar a personas, familias y comunidades acogiendo sus diferencias como algo bueno y positivo (FT 134).

Así mismo, es importante para educar en el diálogo, hacerlo desde el respeto y no desde la descalificación o burla. Resulta trascendental ahondar en el conocimiento y aceptación de las diferencias para que los resultados de un auténtico diálogo lleven al encuentro y al entendimiento, y no, a la confrontación y continuos conflictos.

El Papa Francisco afirmará positivamente, que las diferencias son creativas, crean tensión, pero en la resolución de estas tensiones de forma pacífica, está el progreso de la humanidad (FT 203).

Sólo un diálogo sincero puede llegar al fondo de cuestiones que producen desacuerdos y actitudes perjudiciales para que se dé una verdadera paz social. Es fundamental reflexionar en los aspectos que dificultan el diálogo desde los comienzos de la educación.

Aprender a dialogar en la diversidad cultural que ha creado el mundo globalizado, es en la actualidad, necesario para que las nuevas generaciones crezcan y se desarrolle con un verdadero sentido de fraternidad humana. Se requiere educar en el diálogo entre religiones, desde una educación conocedora de las raíces religiosas de las distintas culturas, que lleve a vivir desde la aceptación y el respeto mutuo.



Educar en el diálogo intercultural

En la actualidad, es común desenvolverse en un mundo lleno de diversidad en las que se entremezclan muchas culturas que, si bien antes eran lejanas y solo se conocían en los libros, ahora están presentes en nuestras aulas. Los movimientos migratorios en los que muchas personas se encuentran han transformado las realidades más inmediatas. Frente a estos cambios, surgen nuevos contextos sociales, en los que es necesario estar presente y participar de maneras diferentes, adoptando nuevas actitudes. Pero también, han hecho que mentes y conocimientos se abran a otras costumbres, otros modos de pensar y otras formas de vivir la misma realidad.

Por ello, cuando aparece lo diferente es preciso hacer lo necesario para conocer, para no caer en los prejuicios o en tópicos que no ayudan a vivir las relaciones humanas basadas en la solidaridad, la tolerancia, el respeto y la fraternidad. De aquí, la importancia de educar en el diálogo intercultural para sentar las bases y poder asegurar un futuro a este mundo que se pueda construir juntos.

Una ética intercultural sería la propuesta para establecer una nueva perspectiva que no se fije en las diferencias, si no en lo que une desde nuestra común condición humana. Esto supone creer más en la interculturalidad como ocasión y posibilidad para crecer y enriquecerse personal y socialmente. Por ello, la construcción de una sociedad más justa sólo se puede conseguir a través de un auténtico diálogo intercultural (Merino, 2006) y de una proyección solidaria hacia las necesidades de la comunidad (González, Ochoa y Guzón, 2022).

De esta manera, educar en el diálogo intercultural supone abrir sendas de encuentro sin miedo a perder identidades. Al contrario, es el medio de establecer puentes para recorrer distancias, que tal vez, se impusieron en un pasado que fue mal entendido o contado. La confianza es un aspecto importante para vencer obstáculos en el diálogo verdadero. La desconfianza es el elemento que ha llevado en la historia de la humanidad a guerras por diálogos inacabados (Martínez, 2009).

Por ello, para establecer el auténtico diálogo que lleve a encuentros favorecedores de convivencia en la diversidad actual, debemos educar en la artesanía de la paz, “*uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando muros*” (FT 283).



Educar en el diálogo interreligioso

Uno de los elementos importantes de convivencia en nuestra sociedad es el que se desarrolla a través de la práctica de la Religión. En este mundo globalizado el papel de las religiones sigue siendo muy importante. Aunque parece algo contradictorio, cuando la sociedad actual se mueve más por estímulos mercantilistas y consumistas, que por los valores que deberían trasmisir con más fuerza las principales religiones que profesan millones de personas.

Las religiones ofrecen principios éticos, modelos, valores y actitudes inspirados por las grandes personalidades religiosas (Buda, Confucio, Jesús de Nazaret, Lotsé, Gandhi, Muhammad, Ellacuría, Dalai Lama, etc.) que sirven como referentes para establecer relaciones y estilos de vida que hagan posibles sociedades en paz (Acosta, 2005).

Es imposible una paz mundial sin una paz entre religiones. En la educación del hombre para la humanidad y para la paz, se exige a las religiones un compromiso de acción en favor de esta (Küng, 1990).

En nuestra educación, hemos estudiado las guerras entre religiones que nos parecían muy lejanas en el tiempo. Sin embargo, en la actualidad asistimos a conflictos que nos trasportan a siglos pasados. En este sentido, es importante establecer diálogos que ayuden a conocer las distintas religiones y sus valores, ante la oportunidad que se presenta en nuestras aulas de diversidad y pluralidad no sólo de culturas, sino de religiones.

Sería interesante reconocer previamente ante la otra parte dialogante, el punto de partida de la propia fe y, en un diálogo sincero, constructivo y participativo, lograr que ambas partes llegaran a una transformación (Küng, 1990).

Así mismo, es importante educar en un diálogo interreligioso, en el que se muestre que la verdad no es posesión exclusiva o inclusiva de ninguna tradición o comunidad. En el que las distintas visiones o concepciones de Dios, no sean un obstáculo, sino una oportunidad de conocerse y dialogar en libertad. Esto supondría una apertura a la transformación desde el conocimiento mutuo (Husein, 2024).

Sería primordial crear en el entorno educativo espacios de entendimiento y diálogo. Es necesario, establecer puentes de encuentro y acercamiento que acaben con prejuicios y viejos *clichés* entre las distintas vivencias religiosas.



Por tanto, educar en el diálogo interreligioso es la oportunidad que se presenta hoy, para encontrar sendas de entendimiento hacia la construcción de un mundo en paz, desde la experiencia conjunta de una vivencia religiosa, intrínseca al ser humano, sea de la cultura que sea.

3.5. *Educar en el perdón y en la reconciliación*

Para una educación integral en la paz y después de proponer el diálogo como instrumento para su logro, el paso siguiente es la educación en el perdón y en la reconciliación. Si a través del diálogo, se establecen puentes de entendimiento y se llega a conocer la raíz de muchos problemas y situaciones, es posible que se pueda considerar el perdón como parte esencial para reconciliar situaciones o realidades que podrían ser irreconciliables sin él.

El perdón es una actitud que debe nacer desde dentro. Como actitud, aporta a la persona equilibrio, armonía, estabilidad que ofrece libertad y felicidad. Hace disminuir la depresión, la ansiedad y el estrés. El perdón es un regalo así mismo y a los demás. Permite dejar atrás cualquier resentimiento, rabia o amargura producida por alguna ofensa. El perdón va más allá de hacer justicia. De aquí la importancia de educar desde los inicios y a los más pequeños en esta actitud (Fernández et al., 2018).

Desde un planteamiento multicultural, se podría educar desde una concepción ecuménica del perdón dando cabida a la concepción que las grandes y más antiguas religiones tienen de este y que millones de personas profesan y viven. Conocer el concepto de perdón de las distintas religiones contribuirá a un mayor acercamiento para poder reestablecer relaciones entre distintas culturas y religiones.

Por ejemplo, el acto de perdonar en el budismo surge como resultado de la meditación y la compasión que genera hacia todos los seres sensibles o conscientes (Rübke, 2018). En el judaísmo, el perdón es fruto de la reflexión y el esfuerzo, aunque tiene en la ley del Talión “*ojo por ojo y diente por diente*” una difícil realización. Y en el islam, que también existe la ley del Talión, el profeta Mahoma decía que “*puede que el hombre no se case de pecar, pero Dios nunca se cansará de perdonarlo*”, y el sucesor del profeta, el imán Alí, dirá que “*el hombre debe perdonar, pero no debe olvidar*” (Chaparro Amaya, 2007).



La fe en su aspecto más social y ligado a una religión, con claros fundamentos para su vivencia, pueden ser determinante para su vivencia y trasmisión. En el proceso de educar está el de aprender desde la práctica. Por ello, para el perdón es importante la práctica, sobre todo, en los inicios de la educación en los más pequeños. El proceso de perdonar está ligado al desarrollo cognitivo, tanto al ámbito escolar, como al familiar y social.

En nuestra cultura de raíces judeocristianas, el mensaje cristiano del perdón es, sin duda, el más claro exponente para alcanzar una forma de vivir en paz con los demás y con uno mismo. Hoy más que nunca, se necesita una nueva pedagogía para educar en el perdón al estilo de Jesucristo que, lleva en sí, una nueva pedagogía para educar en la reconciliación. Pedagogía que sirvió para iniciar una nueva era en la historia de la humanidad, que tal vez hoy, es necesaria para volver a dotar de humanidad al ser humano actual.

Una nueva pedagogía para educar en el perdón

Hoy día se cuenta con muchos medios en el ámbito escolar para educar cualquier aspecto, competencia o concepto que se encuentra en los currículos. A menudo, se olvidan los que hacen referencia a las actitudes que favorecen una convivencia más auténtica en las aulas.

Se ponen de moda los conceptos de la tolerancia, la asertividad o solidaridad, que son muy positivos y realmente son buenos para favorecer una buena convivencia. Pero queda incompleta esta educación cuando, para completar las relaciones con los otros, no se tiene en cuenta el perdón, el agradecimiento, la gratuidad y la reconciliación. Las modas educativas no pueden esconder el aprendizaje de las experiencias humanas más enriquecedoras (González Martín y Fuentes, 2023).

Para hablar de una nueva pedagogía para educar en el perdón, solo hay que volver a recordar cómo comenzó todo en la religión y cultura cristiana⁵ y cómo se pudo olvidar para encontrarnos en el momento actual. Las siguientes

⁵ Fuente y origen de la cultura occidental y de los valores humanista cristianos que durante siglos constituyeron los fundamentos de esta (Granados, 2023).

palabras de Jesús en el evangelio de San Mateo son el fundamento de una ética que no se debería olvidar:

“Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mt.5, 43-48)⁶.

La novedad más relevante en este texto es el perdón a los enemigos. Es la actitud que puede llegar al cese de violencias provocadas por la venganza y el constante recordar las ofensas como actos que no se pueden olvidar y que solo se pueden resolver con contestaciones todavía más violentas.

Una nueva pedagogía del perdón debe llevar impresa esta ética de Jesús. El perdonar a los enemigos, y no solo perdonar, sino amar, es el camino para establecer puentes donde, tal vez, no se encuentren las circunstancias para volver a comenzar y reconstruir vidas y ciudades. El reto en muchas ocasiones después de una violencia destructora es reconstruir las relaciones interpersonales. Sin el perdón es imposible.

Educar en el perdón para reconstruir relaciones interpersonales desde el inicio en la educación de los más jóvenes, supone hacerlo en dos direcciones: en el que se siente ofendido y en el que ofende. Es necesario enseñar a reconocer el daño producido, y en este reconocimiento, enseñar a compadecerse del otro. Y no solo esto, es necesario hacerse cargo del sufrimiento del otro para aceptar su dolor, tanto si ha sido el ofensor como el ofendido. Es la manera de crecer en la empatía. Es la manera, así mismo, de humanizar las relaciones sociales desde el inicio de la educación.

⁶ La abreviatura Mt. Pertenece al evangelio de San Mateo. Se encuentra en el Nuevo Testamento de la Biblia cristiana.



Todo esto supondrá, que tanto el ofendido como el que ofende, puedan crecer en la solidaridad, en la esperanza, en la magnanimidad y fortaleza para poder tener un presente en paz y un futuro prometedor, sin violencias. Sería importante plantear en los currículos educativos la inclusión de una propuesta educativa que vaya encaminada hacia una antropología regeneradora y reparadora (Millán-Ghisleri et al., 2023).

Una nueva pedagogía para educar en la reconciliación

Si educar en el perdón es un paso importante para restaurar relaciones sociales, educar en la reconciliación es ir más allá de un gesto lleno de magnanimidad, e incluso fortaleza, como se apuntaba anteriormente. La reconciliación supone un gran trabajo de hondo calado humanista y con una gran carga ética que, tal vez no había cuando sucedieron los hechos que había que perdonar en primer lugar.

Intentar un acercamiento para una posible reconciliación entre victimarios y víctimas, supone el reconocimiento y arrepentimiento de los primeros en favor de los segundos (Arboleda, 2023). Esta es la clave para una verdadera reconciliación. Para que esto suceda, es necesario establecer las bases en la educación para saber reconocer el mal, aunque sea pequeño. Es el primer paso para crear conciencia de la actitud que se necesita, para no quedarse estancados en situaciones conflictivas que, a veces, son fáciles de resolver con las actitudes adecuadas ya implantadas en el interior del ser humano.

De aquí la importancia de establecer una nueva pedagogía para educar a la persona para construirse a sí misma y a los demás. No basta educar emocional o afectivamente, favoreciendo vías de comunicación, es necesario ir creando maneras solidarias, pacíficas y sanas de convivencia que construyan personas íntegras y no que destruyan personas y se creen ambientes llenos de odio, rencor y rabia desde dentro (González Martín y Fuentes, 2023).

Una nueva metodología para aprender a perdonar y buscar la reconciliación es necesario para crear espacios auténticos para construir la paz desde los inicios de la educación. Para ello, hay que cuidar y respetar la dignidad de cada uno. Reconocer la dignidad dañada es un paso importante para re establecer y restituir el daño causado. Educar en esta dimensión, lleva a poder experimentar



la paz del perdón y la alegría de la reconciliación para poder caminar por caminos ya hechos, pero de forma renovada.

Crear espacios para el perdón y la reconciliación en el ámbito educativo es fundamental en una educación integral. Cuando se busca la excelencia en la educación es necesario buscar la excelencia también, en las actitudes y valores que hagan crecer a la persona con unos valores humanistas auténticos capaces de generar, a su vez, sociedades más justas y fraternas. Si la institución educativa es de signo religioso y cristiano, estos valores serán los humanistas cristianos, con la connotación cristiana del valor del perdón que en el inicio de este apartado apuntábamos.

No se puede olvidar que las convicciones religiosas sobre el sentido de la vida humana nos permiten reconocer, a su vez, los valores fundamentales de una humanidad común, los valores que nos permiten colaborar, dialogar, construir y perdonar para crecer. Procurando que, en vez del criterio fanático del odio, se escuchen las voces de un canto armónico y noble (FT 283).

4. CONCLUSIÓN

En este artículo se ha querido demostrar que, si es importante educar en los valores que pueden constituir y fundamentar la paz, más importantes son las actitudes que llevan a generar estos valores que se encuentran en el interior de toda persona.

Apostar por una educación desde el interior de la persona es hacerlo por una educación integradora que va más allá de la excelencia académica e intelectual. A través de esta educación, se busca el equilibrio entre el mundo exterior y el interior que aporta a la persona en construcción, los elementos necesarios para vivir una existencia equilibrada y armónica desde los inicios de dicha educación.

Educar en las actitudes de la escucha, el diálogo, el perdón y la reconciliación pueden dotar al ser humano de lo necesario para poder desarrollar y vivir de una forma equilibrada tanto personal como socialmente. Estas actitudes son las generadoras de los valores fundamentales para crear y, por tanto, vivir en entornos pacíficos a todos los niveles: cultural, social, político y religioso.



Se ha destacado el diálogo intercultural y entre religiones por el carácter globalizador de la realidad que se vive a nivel mundial. La creación de vínculos de amistad, de armonía a través de las relaciones que se puede establecer entre cultura y religión se convierten en vías para vivir desde el respeto, la verdad y el amor.

La educación fundamentada en las actitudes interiores que se han propuesto puede presentar nuevas pedagogías tan necesarias hoy para generar una educación más adecuada a las realidades sociales, culturales y religiosas que hay en las aulas.

En definitiva, se considera necesario tener en cuenta la necesidad de introducir en los planes educativos propuestas más efectivas en la educación en la paz que se conviertan en herramientas para una educación integral auténtica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A los miembros de los movimientos populares y asociaciones que han dado vida a la «Arena de la paz» (Verona, 30 de mayo de 2025) | LEÓN XIV. (s. f.). Recuperado 2 de julio de 2025 de <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/may/documents/20250530-movimenti-pace.html>
- Acosta, J. J. T. (2005). *Razones para el Diálogo Interreligioso*.
- Álvarez, D. E. (2015). Escuchar el grito silencioso, ver la desgracia impersonal.
- VI Jornadas Nacionales de Antropología Filosófica. <https://philarchive.org/archive/FLOADL#page=31>
- Arboleda, J. C. (2023). Presentación: Educar para la Reconciliación. *Revista Boletín Redipe*, 12(11). <https://doi.org/10.36260/rbr.v12i11.2037>
- Chaparro Amaya, A. (ed.) (2007). *Cultura política y perdón* (2. ed). Ed. Univ. del Rosario.
- Esquivel Marín, C. G., García Barrera, M. E., Esquivel Marín, C. G. y García Barrera, M. E. (2018). La Educación para la Paz y los Derechos Humanos en la creación de valores para la solución de conflictos escolares. *Justicia*, 33, 256-270. <https://doi.org/10.17081/just.23.33.2892>
- Fernández, I. S., Ursúa, M. P. y Martínez, J. L. (2018). Educar en el perdón. *Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, 374. <https://doi.org/10.14422/pym.i374.y2018.004>



- Fratelli tutti (3 de octubre de 2020) | Francisco. (2020). https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- García, J. A. (2017). Ecología y Espiritualidad Ignaciana. *Rivista di Ricerca Teologica*, 23, 171-180.
- González Martín, R. M. y Fuentes, J. (2023). Los límites de las modas educativas y la condición humana. Un hueco para la educación de las grandes experiencias: El perdón. *Revista Española de Pedagogía*, 70(253). <https://doi.org/10.22550/2174-0909.2553>
- Granados, C. (2023, marzo 4). Europa necesita una nueva aceptación de sí misma. *El Debate*. https://www.eldebate.com/cultura/20230304/europa-necesita-nueva-aceptacion-si-misma_97704.html
- Hernández Arteaga, I., Luna Hernández, J. A. y Cadena Chala, M. C. (2017). Cultura de paz: Una construcción desde la educación. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 19(28), 149-172. <https://doi.org/10.19053/01227238.5596>
- Husein, F. (2024). *Educar para el Diálogo Interreligioso: Lecciones de Indonesia*. <https://www.educatemagis.org/wp-content/uploads/2024/08/SP-Educar-para-el-Dialogo-Interreligioso-Fatimah-Husein-M.A.-Ph.D.-1722593681.pdf>
- Küng, H. (1990). *Proyecto de una ética mundial*. Ed. Trotta.
- Leria, F. J. (2017). Incorporación de la orientación contemplativa en la práctica educativa del siglo XXI. REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 15(4), 67-85.
- Martínez, A. G. (2009). El diálogo intercultural (Vol. 13). EDITUM. <https://acortar.link/2HY30O>
- Melloni, X., Ylla, L., Rambla, J. M. y Oller, M. D. (2016, septiembre 22). ¿De qué hablamos cuando hablamos de interioridad? *Cristianisme i Justícia*. <https://www.cristianismejusticia.net/es/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-interioridad>
- Merino, E. S. V. (2006). Educar en valores, educar por los derechos humanos: La reflexión y el diálogo como estrategias mediadoras para la prevención y resolución de conflictos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 37(5). <https://doi.org/10.35362/rie3752690>



- Millán-Ghisleri, E., Ahedo-Ruiz, J., Millán-Ghisleri, E. y Ahedo-Ruiz, J. (2023). Perspectiva antropológica del perdón desde Hannah Arendt y Leonardo Polo. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 34, 65-86. <https://doi.org/10.17163/soph.n34.2023.02>
- OÜ, V. R. (2021, febrero 19). Los 4 pasos del Silencio. *Cipecar*. <https://cipecar.org/blogs-firmas/ignacio-husillos/los-4-pasos-del-silencio/>
- Rübke, G. U. (2018). Reflexiones sobre la naturaleza y la práctica del perdón en el contexto doctrinal no-teísta del Budismo. *Cuadernos Judaicos*, 497-514. <https://doi.org/10.5354/0718-8749.0.52331>
- Silva, E. (2015). Educar en los valores universales de la cultura de paz. *Cultura de Paz*, 21(66), 16-31. <https://doi.org/10.5377/cultura.v21i66.2212>

